

Mascarón de proa, “La Sirena de Glasgow”, testigo de la poesía y la aventura en el mar austral

Este relato patrimonial ha sido elaborado en el marco del proyecto “Reconocimiento y fortalecimiento del patrimonio de la Fragata Lonsdale y el Estrecho de Magallanes”, financiado por el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, a través del Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y de las Artes, FONDART regional 2022, en la línea de Patrimonio Cultural, modalidad de Investigación.

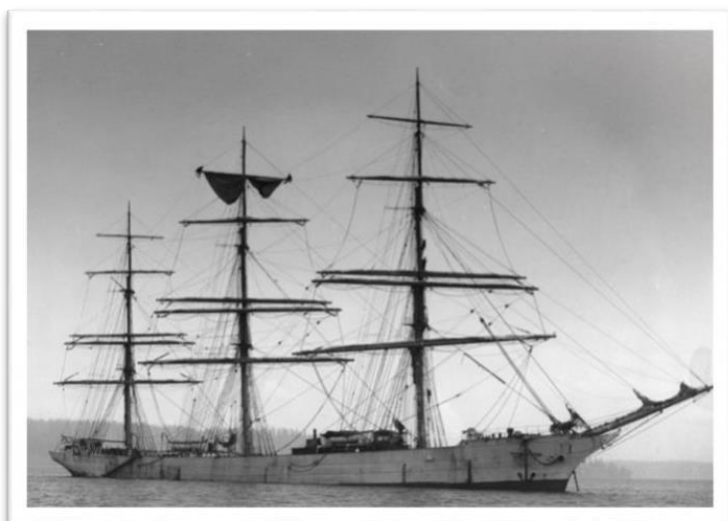
Autora: Paulina Fajardo C.
Administradora Turística

Desde los inicios de la navegación, los mascarones de proa han sido el alma de las embarcaciones y valiosos elementos de los navíos. No solo se empleaban como piezas de decoración en la arquitectura naval, sino también cumplían un papel esencial en la vida de los barcos. Su mayor relevancia la adquirieron en los imponentes barcos veleros construidos en los principales astilleros del mundo en el siglo XIX. (Martinic, M., 1980. *Macarrones del Mar Magallánico*).

Estos elementos esculpidos con destreza y puestos en la proa de los barcos, resultaban ser guías y guardianes de las embarcaciones, protectores de la tripulación y portadores de la historia y la identidad de cada barco. Uno de estos tantos mascarones de proa perteneció a la embarcación Lonsdale, un velero de tres mástiles con aparejo de fragata el que fuera construido en Irlanda, en un momento de gran trascendencia para la historia de la navegación y la expansión del comercio marítimo a larga distancia. Este mascarón que guio al Lonsdale y que navegara las principales rutas conectando los puertos desde Irlanda por Europa, Australia, América y el Oriente Asiático, atravesando también el Cabo de Hornos, es en estos mares australes donde el mascarón de proa del Lonsdale adquiere una interesante y llamativa historia.

Con el nombre de La Sirena de Glasgow, su vida marítima estuvo llena de notables desafíos, logros y episodios característicos de la navegación y tras años de travesías, un incidente deja a la embarcación maltrecha e inhabilitada para seguir navegando. Así en un proceso de compra y venta, el Lonsdale con su Sirena fueron destinados a los mares del sur austral, uniendo sus destinos a la significativa “Flota Inmóvil del Estrecho de Magallanes”¹, propiedad de la Sociedad Braun y Blanchard en la ciudad de Punta Arenas.

¹ “La Flota Inmóvil del Estrecho”, denominación que le dio el historiador magallánico y premio Nacional de Historia, Mateo Martinic a la flota de pontones flotantes que permanecieron fondeados por los dueños de las compañías navieras en el puerto capital del Estrecho de Magallanes.



Velero Lonsdale con su mascarón de proa aprox. 1893-1905 (Fuente San Francisco Maritime Digital Museum Archival Collection)

Estos veleros veteranos que navegaron los siete mares del globo, acabaron sus vidas marineras como pontones o bodegas flotantes almacenando mercaderías en el puerto capital del Estrecho de Magallanes. (Martinic, M., 1977. *Historia del Estrecho de Magallanes*).

Son muy pocos los mascarones de proa de los cuales conocemos su destino final, muchos compartieron el porvenir de sus embarcaciones, como naufragios o el desmantelamiento entre las olas y las rocas del litoral austral o quedaban abandonados o destinados a otros servicios. Sin embargo, La Sirena de Glasgow, hallada por el poeta chileno Pablo Neruda en uno de sus viajes a Punta Arenas en la década de 1940, se convirtió en la musa que “rescató”, como relata en su poema “A una estatua de proa”, publicado en Canto General, a la preciada figura.

El relato comienza así: “En las arenas de Magallanes te recogimos cansada / navegante, inmóvil / bajo la tempestad que tantas veces tu pecho dulce y doble/ desafió dividiendo en sus pezones. / (...)Hoy eres mía, diosa que el albatros gigante/ rozó con su estatura extendida en el vuelo. / (...) / Hoy hemos recogido de la arena tu forma, / Al final, a mis ojos estabas destinada. (...) / Para mí tu belleza guarda todo el perfume, / todo el ácido errante, toda la noche oscura. / Y en tu empinado pecho de lámpara o de diosa, torre turgente, inmóvil amor, vive la vida. / Tú navegas conmigo, recogida, hasta el día / en que dejen caer lo que soy en la espuma.”²

² Neruda, P., Canto General. 1950. Editorial Talleres Gráficos de la Nación, México, p. 475.



La Sirena, Colección Casa Museo Isla Negra.
Fotografías: Lorena Ormeño. (Fuente: Fundación Pablo Neruda)



Colección Casa Museo Isla Negra. Sector 1/Living
Mascarón de proa "La Sirena" (Fuente: Fundación Pablo Neruda)

En un libro posterior escrito por el poeta, "Una casa en la arena", de 1966, relata nuevamente su hallazgo, pero esta vez en un texto en prosa titulado "La Sirena":

"Fue en el extremo sur, donde Chile se desgrana y se desgrana. Los archipiélagos, los canales, el territorio entrecortado, los ciclones de la Patagonia, y luego el Mar Antártico. Allí la encontré: colgaba del pontón pútrido, grasiento, enhollinado. Y era patética aquella diosa en la lluvia fría, allí en el fin de la tierra.

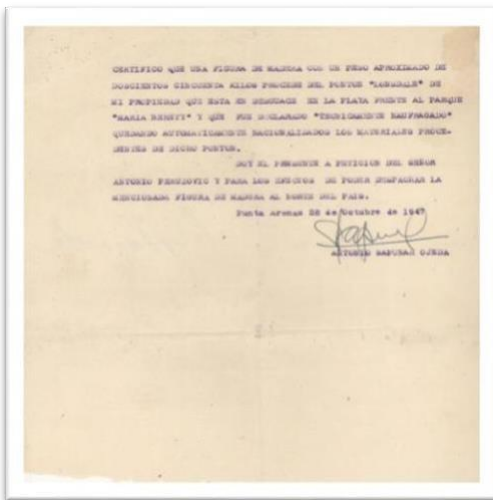
Entre chubascos la liberamos del territorio austral. A tiempo, porque algún año después el pontón se fue con el maremoto, a la profundidad o al mismo infierno. Aquél, cuando fue nave, se llamó Sirena. Por eso ella conserva su nombre de Sirena. Sirena de Glasgow. No es tan vieja. Salió del astillero en 1886. Terminó transportando carbón entre las barcas del Sur.

Sin embargo, cuánta vida y océano, cuánto tiempo y fatiga, cuántas olas y cuántas muertes hasta llegar al desamparado puerto del maremoto! Pero también, a mi vida."³

³ Neruda, P., 1966. Una casa en la arena. Editorial Lumen, Barcelona. Fotografía Larraín, S.

La profunda relación personal de Pablo Neruda con el mar y su pasión de coleccionista, efectivamente, hacen que el poeta luego de haber descubierto a su “mascarona” como le gustaba llamarla, durante uno de sus viajes a la región de Magallanes, encargue la compra de dicho mascarón de proa del Lonsdale, el año 1947. La gestión de compra y el traslado de La Sirena con destino a San Antonio, fueron encomendados a Antonio Peruzovic por el propio poeta. Peruzovic fue el intermediario quien llevó a cabo las negociaciones con el propietario de la embarcación, Antonio Sapunar Ojeda. (Fuente: Archivo histórico Fundación Pablo Neruda).

Según estima el historiador y premio Nacional de Historia, Mateo Martinic B., en su libro “Mascarones del Mar Magallánico”, que dos de los mascarones de proa de la colección de Pablo Neruda podrían haber formado parte de la colección que el poeta tuvo en vida en su casa de Isla Negra. Uno de ellos, tras la investigación realizada por Fundación Territoria y los poemas escritos por el poeta dedicados a este mascarón, se ha concluido que sería La Sirena de Glasgow y el otro, según piensan los especialistas de Fundación Pablo Neruda, podría ser La Medusa, aunque no existen certezas al respecto. Sin embargo, es innegable que la mayoría de estas atractivas figuras de proa terminaron, ya sea de manera oficial o secreta, en manos de coleccionistas o de románticos del mar, como lo fue el propio Pablo Neruda.



Carta autorización envío figura de madera al norte del país, 1947 (Fuente: Archivo histórico Fundación Neruda)

Trabajos Citados

1. Martinic, M., *Mascarones del Mar Magallánico*. Departamento de historia y geografía, sección historia, Instituto de la Patagonia, Punta Arenas, Chile. Revista de Marina. 1980
2. Neruda, P., *Canto General*. Editorial Talleres Gráficos de la Nación, México, p.475. 1950.
3. Colección casa museo Isla Negra, Fundación Pablo Neruda. Registro básico de objetos, La Sirena de Glasgow. <https://fundacionneruda.org/archivo-fotografico/>
4. Fotografías Lorena Ormeño, Fondo de Mejoramiento Integral de Colecciones 2019 del Servicio del Patrimonio Cultural (Ministerio de Cultura). <https://cultura.fundacionneruda.org/2020/05/30/conoce-la-coleccion-de-mascarones-de-proa-de-pablo-neruda-dia-del-patrimonio/>